

## NOTICIAS DE LIBROS

ROBERTSON, A. H.: *The Council of Europe*. Stevens and Sons, Ltd., Londres, 1961, 2.<sup>a</sup> edición, 288 páginas.

El general De Gaulle, en su conferencia de prensa de mayo, calificó al Consejo de Europa de Asamblea «que se muere». Nada peor puede decirse como introducción a un libro sobre esta importante organización europea. A lo largo de sus páginas, sin embargo, esta afirmación rotunda, y las muchas críticas y defensas que circulan sobre el Consejo de Europa se matizan debidamente al amparo de una objetividad británica y de la autoridad de quien ha sido durante muchos años vice-secretario general del Consejo.

Es evidente, por ejemplo, que a pesar de que el Consejo de Europa haya perdido gran parte del empuje inicial que tenía cuando fué fundado en 1949 para detener la amenaza soviética y robustecer a la Europa parlamentaria, constituye de todos modos el primer ejemplo de una proyección del principio parlamentario en la escena internacional de la política. En el momento de su creación constituyó una verdadera innovación y constituye, por tanto, en nuestros días el obligado precedente de toda organización internacional de este tipo, especialmente en Europa. Los complejos problemas de organización, de procedimiento, de equilibrio entre la Asamblea y el Consejo, de funcionamiento de su Secretaría General, etc., han ido siendo resueltos a lo largo de los años de tal forma que puede afirmarse sin temor que el Parlamento Europeo del Mercado Común no sería lo que es sin el Consejo de Europa. (Cuando éste se creó, por ejemplo, fué imposible lograr atribuir a la Asamblea Consultiva el poder de derribar mediante un voto de confianza

negativo al Consejo de Ministros; esto en cambio se obtuvo, por la fuerza del precedente, en el caso de la Asamblea Parlamentaria, hoy el Parlamento Europeo, de la C. E. E.).

En este sentido, el libro del señor Robertson es de extraordinario interés. No sólo analiza con toda amplitud los diversos aspectos de las tres instituciones del Consejo de Europa, sus actividades en todos los campos, con análisis detallados de sus documentos (los principales se acompañan en los anejos), sino que, además, su exposición es extraordinariamente clara y narrativa, cosa rara en las publicaciones sobre las organizaciones internacionales, por lo general farragosas. Su obra, pues, es la más completa y la mejor que actualmente existe sobre el Consejo de Europa. La segunda edición es prácticamente análoga a la primera.

Además, Robertson se encara con las críticas antes aludidas, aunque desgraciadamente sea de lamentar la falta de argumentos a favor del futuro que apunta a la Organización que defiende. Indudablemente, el Consejo de Europa ha determinado la creación de un buen número de tratados internacionales actualmente en vigor: la Convención Europea de Derechos Humanos de 1953, su Comisión y su Tribunal; dos convenios sobre seguridad y asistencia social; dos convenios culturales; dos tratados sobre patentes; tres convenios sobre tratamiento médico y otros más sobre establecimiento, arbitraje, extradición, etc.

La Asamblea Consultiva se ha ocupado además regularmente de cuestiones políti-

cas y económicas, con la ventaja de que ejerce una considerable influencia sobre los Gobiernos nacionales y les permite prever la reacción parlamentaria ante ciertas situaciones, antes de que aparezcan en sus respectivos parlamentos nacionales.

Es igualmente evidente, como reconoce Robertson, que el propósito inicial del Consejo de Europa, una mayor unión de los pueblos europeos, se ha transferido a las instituciones del Mercado Común. Pero de todas formas, el Consejo de Europa presenta sobre éste ciertas ventajas. En la Asamblea Consultiva están representados además de los Seis del M. C. todos los demás países europeos, salvo Suiza, España, Portugal y los países de Europa Oriental. Además tiene un carácter mucho más político que el Parlamento Europeo de la C. E. E., siempre ceñido por consideraciones y presiones estrictamente técnicas que se cuidan de subrayar su Consejo y la Comisión de la C. E. E. Puede decirse que la Asamblea Consultiva tiene más autoridad y facultades políticas que el Parlamento Europeo.

En todo caso, el mismo Robertson señala que la principal misión que queda ahora al Consejo de Europa es la de facilitar la aproximación entre los países del Mercado Común e Inglaterra. En las últimas páginas del libro, apunta Robertson la conveniencia de que la Asamblea Consultiva se convierta en su día en la Asamblea Parlamentaria de la O. E. C. D., añadiendo a su actual composición las representaciones parlamentarias de Suiza, España, Portugal, además de Estados Unidos y Canadá. Es de lamentar que se abstenga de un análisis detallado de las posibilidades de esta indicación. En un momento en que tanto se habla de la necesidad de encontrar una organización regional de carácter parlamentario y diplomático a la vez, que diese una mayor capacidad de acción a las alianzas occidentales, venciendo la paralización que actualmente asola a las Naciones Unidas, es lástima que Robertson no haya aprovechado la segunda edición de su obra para relacionar estas posibilidades con el futuro incierto del Consejo de Europa.

J. D. O.

GRAY, Richard: *A History of the Southern Sudan (1839-1889)*, 219 págs., Oxford University Press, 1961.

Constituye una documentada visión de la expansión egipcia en Ecuatoria y Bahr el-Ghazal, precedida de unos capítulos previos donde expone la situación del Sudán antes de 1839, las expediciones realizadas en el país y la acción de misioneros y comerciantes. La apertura del Nilo Blanco a la empresa europea había coincidido con la recesión de la iniciativa egipcia en los años de Muhammad Alí y Abbas I. Muhammad Said adoptó la decisión de suprimir la trata de esclavos en Egipto, pero los esclavos seguían vendiéndose privadamente, siendo el Sudán el principal proveedor y allí la acción de Said había logrado escasa efectividad. Por este y otros motivos, Said reavivó el interés egipcio en el Sudán meridional, efectuando una visita—de noviembre 1856 a enero 1857—al país y enviando a su hermano a Gondokoro y el Nilo Blanco. Las expediciones organizadas por Said para la represión de la trata en esas regiones tuvieron alternativas de éxitos y fracasos, porque los potentes mercaderes árabes,

aliados de tribus indígenas cuyas rencillas supieron explotar en su provecho, controlaban una gran parte del país. La vigorosa acción de Natterer culminó con la expulsión del principal centro esclavista, Kaka, de algunos preminentes mercaderes. Esa acción se vigorizó cuando Ismail sucedió a Said como Virrey en 1863, adoptándose entonces medidas para extender el control egipcio sobre el área meridional sudanesa. La expedición de Baker (1869-73) tenía por objetivos la supresión de la trata y asegurar para Egipto la cuenca del Nilo ecuatorial. La administración Gordon (1873-76) estableció una cadena de estaciones desde Lado a Fatiko para asegurar el control. No disminuyeron las dificultades. En 1877 Darfur estaba en revuelta, las guarniciones egipcias del área en peligro y Sulaiman dispuesto a la rebelión. En 1878 Sulaiman, a la cabeza de 16.000 hombres, proclamaba su intención de conquistar las provincias meridionales y Jartum. Bajo el mando de Gessi (1879-1881) fué derrotado

Sulaiman y se logró el desarrollo económico promoviendo el cultivo del algodón, caucho, etc. La acción de Emin en Equatoria (1877-81) se fundaba en el desarrollo económico y control administrativo, logrando que en la proximidad de las estaciones las tribus indígenas estableciesen apaciblemente un nuevo género de vida. El fracaso de las tentativas de Ismail de expansión simultánea en Darfur, Abisinia, Somalia y Equatoria motivaron su caída en 1879.

En 1881 se amotinaban las tropas egipcias contra los oficiales turcos, en junio del año siguiente eran asesinados cincuenta europeos en Alejandría, que era bombardeada en julio y en septiembre se completaba la ocupación británica del país.

La obra de Gray, fundada en el estudio de mucho material disperso en distintos archivos, resulta de positiva importancia.

J. C. A.

PADMORE, George: *Panafricanisme ou communisme?*, 471 págs., ilustrado, Présence Africaine, París, 1960.

La figura de Padmore, uno de los más veteranos y destacados luchadores de la causa de la independencia africana, es sobradamente conocida, puesto que durante 25 años—hasta su reciente fallecimiento—fué el inspirador de los movimientos nacionalistas. Su domicilio de Mornington Crescent, en Londres, era el lugar de cita habitual de Nkrumah, Kenyata, Azikiwe, Appiah, etc.

Esta obra, que ahora aparece en versión francesa—traducción de *Pan-Africanism or communism? The coming struggle for Africa*—es importante porque compendia la historia de los movimientos nacionalistas negros desde la fundación del primer establecimiento en Sierra Leona en 1787.

Aunque el volumen está dividido en cinco partes, objetivamente considerado puede afirmarse que lo integran dos de extensión desigual. La primera relata la génesis y evolución de los movimientos independentistas. Comenzando por la campaña desarrollada en Inglaterra para la abolición de la esclavitud y la fundación de la Compañía de Sierra Leona, pasa revista, sucesivamente, al desarrollo de las comunidades de los negros cimarrones en las Antillas y de criollos en Africa, el desarrollo institucional en Sierra Leona, la fundación de Liberia, incluyendo los problemas fronterizos y financieros que implicó el nuevo Estado, la aparición y declive en los Estados Unidos de la Asociación Universal para el Progreso de los Negros—espectacular creación de Marcus Aurelius Garvey—, la Asociación Universal para el progreso de la Gente de Color y los Congresos Panafricanos, obra de Du Bois, mediante los cuales los pue-

blos negros adquirieron progresivamente conciencia política de su situación y su porvenir.

El V Congreso Panafricano (febrero 1945), del que el autor fué cosecretario político junto a Kwame Nkrumah, formuló para cada región principal de Africa programas concretos susceptibles de concentrar el apoyo unánime del pueblo, correspondiendo a los nacionalistas de cada país mantener una jefatura adecuada a los nacientes movimientos políticos de emancipación. Así el panafricanismo había entrado en una fase nueva: la de acción positiva.

Con un comentario a la Constitución Nkrumah, termina Padmore esta parte de su obra.

A continuación desarrolla un estudio de los sistemas coloniales británico, francés, belga, portugués, español y sudafricano.

Los dos primeros, que son los que conoció, son objeto de un sereno examen, sin las invectivas inconsideradas sobre el colonialismo que se prodigan frecuentemente. «Los británicos—afirma—se dice que no son un pueblo lógico. Pero han elaborado empíricamente un sistema más practicable de gobierno imperial que cualquier otra potencia colonial, especialmente la francesa (pág. 203)». Padmore valora en su verdadera proporción los esfuerzos británicos para capacitar políticamente a sus pueblos coloniales y a ese esfuerzo le muestra su simpatía, exponiendo objetivamente las realizaciones logradas. El sistema francés le merece críticas mesuradas: «los franceses aunque ordinariamente muy inteligentes y lógicos, parecen embarullados completamente en su Unión francesa» (pág. 209). El

## NOTICIAS DE LIBROS

principal punto de diferencia que advierte entre los dos sistemas en parangón reside en la autonomía administrativa y fiscal que el *Colonial Office* concede a los territorios no autónomos y la suprema autoridad de la Asamblea Nacional francesa, especialmente en materia de legislación fundamental, sobre los territorios integrados en la Unión francesa. Al sistema belga le reconoce las «reformas progresivas de bienestar económico y social en interés de la población indígena», así como una «ausencia de discriminación racial», pero le reprocha la ausencia de derechos políticos indígenas. Totalmente inoperante en su juicio sobre el sistema portugués, que nunca llegó a conocer y que, de tal modo, le merece reproches injustificados, puesto que consisten en la repetición de tópicos. Así dice que «el trabajo forzado existe *seguramente* para los no asimilados». No se ha molestado en comprobar la realidad y da por descontado lo que conviene a su tesis. En cuanto a España la lectura de la página dedicada a sus provincias africanas produce la más lamentable impresión de adocenamiento e ignorancia. Se ve claramente que Padmore sólo pudo conocer las colonias británicas y francesas acerca de las cuales puede emitir un juicio interesante. De las provincias españolas carece totalmente de información. Por esto sólo se atreve a escribir una página, la mitad de la cual es de antecedentes históricos y el resto de comentarios políticos ajenos a África («política militarista», «dictadura imperialista», etc.), sacados de cualquier manifiesto comunista.

No cita ni una sola ley, ni una sola institución existente. La única mención que hace es de que los «africanos de Guinea española, son braceros para las plantaciones de cacao de Fernando Poo, que son administradas por propietarios españoles en estilo de conquistador semifeudal» (página 234). Ignora que todos los fernandinos son propietarios, mediante las Cooperativas, y que esa mano de obra, que él supuso sería de guineanos, procede de Nigeria, acudiendo miles de braceros en razón de los óptimos contratos que se les ofrecen. Ese apasionamiento y ligereza son impropios de quien aspire a lograr una obra importante. Parecida ignorancia demuestra al referirse a África del Sur.

Con dos amplios capítulos dedicados a Kenya y Nigeria termina la parte informativa del volumen. Como complemento incluye un capítulo final acerca del comunismo y nacionalismo negro en donde llega a la conclusión de que han sido vanos los esfuerzos desplegados por el Kremlin para atraerse a las masas africanas que, pasados los momentos iniciales de desorientación, han sabido ver los auténticos móviles imperialistas que encubrían. Fustiga el «cinismo y oportunidad comunista» (pág. 321), su «doble juego» (pág. 348) y denuncia las maniobras inspiradas por Moscú en todo el Continente. Sus palabras finales: «Lo repito, el comunismo no es una amenaza inmediata para África», parecen, a la luz de los últimos acontecimientos, de un optimismo irresponsable.

J. C. A.

BECHTOLDT, Heinrich: *Indien oder China*. Deutsche Verlags-Anstalt, 332 págs.

Los dos colosos del continente asiático, la India y la China comunista, se encuentran en una fase de transformación social que los está predestinando a convertirse en potencias mundiales en un próximo futuro. La importancia de este desarrollo consiste en que el éxito del mismo puede repercutir en el desarrollo de los otros países asiáticos y también africanos, por lo cual cabe preguntarse si el resultado final de la lucha ideológica y política entre Oeste y Este no depende del resultado al que pre-

Die Alternative in Asien. Stuttgart, 1961.

tenden llegar la India y China en el campo nacional e internacional.

Ambos países cuentan con la solidaridad de los pueblos asiáticos y africanos. Además, tienen simpatías de los pueblos iberoamericanos. Sin embargo, la gravedad de la cuestión queda puesta de manifiesto con el hecho de que la China continental forma parte del bloque comunista y la India pertenece al bloque occidental, aunque tan sólo a título de neutralismo. Según la eficacia de los métodos puestos a la disposi-

ción de la causa del desarrollo en uno u otro de los dos países irá aumentando o disminuyendo su prestigio general. Por consiguiente, la influencia que pueden ejercer sobre el resto de los países y pueblos del llamado «tercer bloque» queda adscrita a la naturaleza de las formas de ayuda que el bloque soviético concedería a sus relaciones con la China comunista, por un lado, y el mundo occidental a la India, por el otro.

H. Bechtoldt, editor de la conocida revista alemana *Aussenpolitik*, reúne en su obra excelentes conocimientos de la política con un sentido de observación personal respecto a las realidades que representan China y la Unión India en la encrucijada Oeste-Este, países que conoce por experiencias propias. Ofrece al lector el complicado fondo económico y social, político y sociológi-

co de los países en estudio y que constituye la plataforma para operaciones de confrontación de los modos de vida comunista y democrático. En Asia compiten el totalitarismo chino-marxista con la democracia parlamentaria hindú. Con ello queda dicho prácticamente todo lo que pueda interesar a políticos profesionales u ocasionales, a economistas y sociólogos, e incluso a historiadores, filósofos y especialmente a psicólogos. En este sentido recomendamos la presente obra con el deseo de que encuentre una favorable acogida en los círculos que se interesen seriamente por lo que pasa y pueda pasar en Asia como consecuencia de la actual competición en el desarrollo social entre China y la India.

S. G.

RUBIO GARCÍA, Leandro: *La complejidad de la escena mundial y el estudio de los asuntos internacionales*. Seminario de Estudios Internacionales «Jordán de Asso», C. S. I. C., de la Universidad de Zaragoza, 1959, 99 págs.

Cualquiera que fuese el propósito de este trabajo, modesto sólo en las dimensiones, es evidente que ha sido logrado. La única posibilidad de duda, en el caso de dar rienda suelta a la imaginación para que se fije en la intencionada introducción del profesor Luis García Arias, catedrático de Derecho Internacional de la Universidad de Zaragoza, pudiera estar en el logro pleno de los requisitos básicos para llegar al pleno cumplimiento de la tarea que vienen realizando autoridades como Rubio García y el mismo García Arias, asiduos y muy estimados colaboradores de *Política Internacional*. Recoge el profesor García Arias la condición esencial para el pleno desarrollo de una labor como la que bajo su dirección se está realizando en la Universidad de Zaragoza, expuesta por sir Hersch Lauterpacht, la reunión de las cuatro emes: «Men, money, material, machinery». De todo hay ya, en mayor o menor cantidad—en algunos casos en cantidad abundante y calidad excelente—, pero queda siempre la sospecha de que la situación no sea plenamente satisfactoria, por el hecho notorio de que alguno de estos pilares no alcance ni las dimensiones ni la solidez

indispensables para el sostenimiento de toda una empresa tan ambiciosa como fundamental. Uno en particular, «money», ese dinero sin el cual apenas se puede hacer nada en estos tiempos tan complicados y complejos como la escena misma que nos presenta Leandro Rubio García.

Con mucho acierto, arranca, después de una presentación en «outline» del tema, de la observación hecha por una autoridad norteamericana: «El impacto de los cambios tecnológicos; el dinamismo de las fuerzas sociales y de las ideologías; el precipitado despertar del Oriente; el difícil ajuste bélico del Occidente: todos estos factores han llevado al mundo profundas dislocaciones económicas, sociales, políticas y psicológicas.»

Jamás se ha encontrado el hombre ante un panorama tan complejo y, en cierto modo, tan confuso también. Andar por él no es nada fácil, ni siquiera para los que han hecho de ese empeño una especialidad que se ha traducido ya en orientaciones y estudios de inestimable valor. Bien lo advierte el profesor García Arias, al aludir a una tal abundancia de documentación y material de trabajo que «una sola perso-

na no es capaz de aprovecharlos debidamente» y lo confirma esta acertada e incitante introducción del tema de Rubio García que pudiera compararse con un curso al que no le faltan notas y referen-

cias que tienen todo el valor y alcance de una bibliografía tan buena como altamente especializada.

J. M.

WARTMANN, Urs: *Wege und Institutionen zur Integration Europas 1945-1961*, Paris, Sirey, 1961, págs. XVI más 172.

El volumen se inserta en la serie de Problemas europeos de la Colección de ciencias sociales y políticas dirigida por el profesor Bongras, de la Universidad de Friburgo, de Suiza. En él se tratan los aspectos históricos y actuales de la integración, partiendo de una bibliografía fundamental y buscando una finalidad práctica. El autor trata de darnos una imagen de lo que es hoy y de lo que está en camino de ser mañana la Europa iniciada en 1945 como consecuencia del término de una guerra universal en la cual emergieron dos monstruosas potencias.

En el aspecto histórico se estudian la idea europea tras la gran guerra de 1914 y el tratado de Versalles, para considerar la realidad de Europa tras la gran guerra de 1939. El autor se pregunta si la unidad de Europa es una necesidad política, militar o económica. Atiende a la representación geográfica, al sustentáculo económico—y a los dos inmensos espacios estadounidense y ruso-soviético—y al sustrato social. El futuro arranca de la acción precursora de Churchill, del Congreso de La Haya y sobre todo de la Comisión económica y del Acuerdo aduanero y comercial.

Los resultados son atendidos en el campo de la colaboración económica y financiera

para centrarse en las medidas de carácter progresivo. La integración europea tiene así sus primeros esquemas en la Comunidad del Carbón y del Acero, en la Unión occidental y en el Consejo de Europa, en el Pacto del Atlántico-Norte y en la Comunidad atómica. Al lado de estos esquemas no pierde de vista el autor aquellas zonas en las cuales hay elementos de participación local o aún de posiciones indecisas: la zona de libre comercio, la comunidad económica y la asociación de comercio libre.

La actualidad y el futuro inmediato ocupan otro capítulo, en el cual se analizan de modo agudo y sugestivo las relaciones entre el Estado, la Política y la Economía. Perfilar ahí Europa como federación y como Estado federal y el necesario paralelismo entre el desarrollo económico y el político, en sus distintos niveles (mundial, europeo e institucional).

La obra termina con una visión general: posibilidades de superación de los conflictos de integración, protocolo de Bonn, Euráfrica... Estamos—concluye el autor—ante una experiencia singularmente interesante que permite mirar el porvenir esperanzadamente.

J. B.

LUBRANO-LAVADERA, Michel: *L'Ours dans la Bergerie*. Ed. Berger-Levrault, París, 1960, 203 páginas.

Los países subdesarrollados constituyen uno de los aspectos fundamentales de la política internacional de nuestros tiempos. Es indudable que al igual que ha habido pobres y ricos, también ha habido siempre grandes desigualdades económicas entre las diversas regiones del globo. Sin embargo, el

increíble progreso de los medios de comunicaciones a fines del siglo pasado, situó a estas regiones en estrecho contacto; las consecuencias inevitables de esta aproximación son las que destacan en nuestros días una serie de nuevos factores en la política internacional.

Efectivamente, los países no desarrollados ofrecen en primer lugar una proyección práctica de la lucha ideológica que caracteriza a nuestra época. Por así decirlo, la lucha ideológica sale de su estancamiento intelectual para demostrar en la práctica sus postulados. La ayuda a los países subdesarrollados constituye uno de los medios dialécticos previstos por el marxismo-leninismo para la instauración final del comunismo mundial. La reacción de los países occidentales ha de tener en cuenta las necesidades de este flanco político.

Pero es que, además, los países subdesarrollados ofrecen un campo abierto de posibilidades al juego estratégico planteado entre ambos mundos como consecuencia de la pugna ideológica que los divide. Aunque los países occidentales o aunque el comunismo se desentendieran de las consecuencias teóricas planteadas por la existencia de un tercer mundo, es evidente que consideraciones estratégicas obligarían a uno y otro bando a adoptar medidas prácticas de gran alcance. Evidentemente éstas llevarían a las teóricas.

Llama, sin embargo, la atención que estas consideraciones generales, admitidas ya por todos, carezcan de una demostración detallada que sustituya al tópicos por el convencimiento razonado. Las pocas publicaciones que aparecen sobre los países subdesarrollados se centran en torno a los problemas económicos de su desarrollo y raras veces sacan las conclusiones políticas que ávidamente buscamos.

Esto se debe, en parte, a la desorientación que por lo general produce la aparición de un nuevo punto de vista obligado en la consideración científica de problemas ya viejos. Al igual que resultaba difícil comprender antes de la segunda Guerra Mundial el carácter global de la estrategia, resulta hoy difícil apreciar la enorme extensión geográfica del conflicto de nuestros tiempos y la aparición de factores totalmente nuevos en continentes hasta ahora pasivos.

Esta desorientación se debe también a la falta de datos y a la dificultad de reunirlos. El mundo subdesarrollado no sólo carece de los sistemas adecuados para la obtención de los datos necesarios para su conocimiento, sino que es además heterogéneo, vasto y complejo.

Todo esto no hace más que realzar el in-

terés de esta obra, cuyo título francés presenta un juego de palabras intraducible (U. R. S. S. = ours, oso). Los dos aspectos que se acaban de destacar, la conclusión política y la demostración científica, aparecen en esta obra, aunque sea parcialmente.

La extraordinaria claridad y consecuencia de la doctrina leninista sobre el mundo colonial subraya la fantástica ignorancia que de ella se tenía en Occidente hasta que se llevó a la práctica mediante la reorganización del comercio exterior ruso de 1952. Fué entonces cuando comenzaron a difundirse entre los círculos políticos de Occidente las ideas de Lenin y Stalin sobre las posibilidades políticas y estratégicas del mundo colonial.

Uno de los aspectos más importantes de este libro, sin embargo, aunque adolezca de casuismo y no presente un análisis general y cordonado de la ayuda exterior soviética, es el estudio de los acuerdos económicos celebrados por la Unión Soviética con estos países, del que se sacan a veces conclusiones sorprendentes. Unos capítulos finales intentan subsanar el defecto aludido mediante unas observaciones concisas y certeras sobre las ventajas y peligros que la ayuda económica rusa significa para los países que la reciben. El último capítulo intenta coordinar la ayuda económica con otros medios de penetración, como prensa, radio, organización cripto-comunistas, empleo de misiones diplomáticas en el extranjero, cuyo número es diez veces mayor que el del personal reunido de los países occidentales, las escuelas de formación, etcétera. Aquí como en los capítulos dedicados a los acuerdos económicos, se agradece la presentación de datos y la eliminación de juicios críticos parciales.

Indudablemente es un libro valioso por su concisión y riqueza. En pocas palabras presenta un elevado caudal de datos verdaderamente desconocidos que el autor ha tenido la paciencia de reunir laboriosamente. Es a la vez una breve y clara exposición de los puntos fundamentales de la política exterior soviética. En este sentido está lleno de ideas para iniciar trabajos de mayor envergadura; es una verdadera introducción al estudio de los países subdesarrollados en la política internacional.

J. D. O.

LUARD, Evan: *Peace and Opinion*, Londres, Oxford University Press, 1962, 170 páginas.

Cuando el general Clay dice que la situación de Berlín no depende solamente de que haya tanques norteamericanos y se inviertan dólares, subraya certeramente el peso del elemento psicológico sobre el cual se apoya una difusa y a veces confusa opinión pública que cuenta en la paz y en la guerra más que la economía y que las armas.

El problema de la relación entre la atmósfera de guerra o de paz y este mismo juego de los factores morales ha venido siendo una de las cuestiones más debatidas entre las que obligan a preocuparse a los estudiosos del mundo contemporáneo.

Evan Luard empieza su libro abordando la cuestión de la paz y lo termina marcando el acento sobre la opinión. El desarme, el control de los armamentos, la agresión, las fronteras, las colonias o la guerra civil son zonas de fricción o fricciones efectivas sobre las cuales la autoridad y la ley no siempre resultan suficientemente respetables. Recordemos de manera expresiva lo que supone la opinión para quienes están dispuestos a agredir. Si no ya una opinión que los apoye, les basta una opinión que promueva su dejar hacer. Pensemos en la ayuda lograda gracias a la opinión en cuanto tiene como base la idea nacional: el principio de la autodeterminación se aplica así a determinadas poblaciones y resulta válido y justificable en unas, en tanto se estima ajeno al mecanismo político de otras. La liberación de los pueblos oprimidos

se puede mezclar con una serie de justificaciones neutralistas. Para Manchuria se habló de no-reconocimiento; para España de no-intervención; en otros casos se ha hablado de la seguridad colectiva... Se buscan siempre justificaciones ideológicas que son—hábil o inhábilmente—lanzadas para atraerse a la opinión, o que, contando con la reacción de ésta por la parte más débil, se enderezan o enfocan por tal derrotero. ¿Quién puede olvidar el impacto de la opinión en los casos de Suez, de Hungría o de Goa?

La opinión y la paz están íntimamente vinculadas por cuanto ni la autoridad ni la ley han podido reglar la guerra. El orden y la seguridad—escribe Luard—son tan deseables en las relaciones entre los Estados como lo vienen siendo entre los individuos. Pero desde las convenciones griegas sobre declaración de hostilidades, inviolabilidad de embajadores, santidad de los lugares de culto, al través de los esquemas utópicos del Renacimiento, el propósito de reglar la guerra llega a las Conferencias de La Haya y multiplica acuerdos..., mas éstos carecen de eficacia cuando las cuestiones afectan a lo que se llaman intereses vitales de los Estados, tras los cuales se mueve la idea de la soberanía en la imagen de un monstruoso Leviatán. Y es que—como Luard subraya—ni la autoridad ni la ley son enteramente independientes de la opinión.

J. B.

GANN, L. H., y DUIGNAN, P.: *White Settlers in Tropical Africa*, 170 págs., Penguin African Series, 1962.

Como declaran los autores, este libro está conectado con la historia y los problemas de aquellos europeos que colonizan las tierras entre el río Limpopo, la frontera norte de la República Sudafricana y las altiplanicies de Kenya. Como la mayoría de los colonos blancos en el Africa Negra se encuentran instalados en la Federación Central Africana los autores conceden máxima

atención a los problemas de ese país. Comienza el volumen con una descripción del panorama histórico de esas tierras deteniéndose en la trata de esclavos y sus consecuencias económico-sociales, la colonización boer, la acción misionera y exploradora. El capítulo segundo plantea el problema del impacto de la colonización europea en el desarrollo económico africano, en su



sociología y en las relaciones entre blancos y negros. Verifica un perspicaz examen de las distintas políticas aplicadas en el África negra respecto a los nativos. El nacionalismo negro es el tema desarrollado en el capítulo 3, concluyendo que los balbucientes movimientos (proféticos o laborales) insinuados en África fueron estimulados poderosamente por la II Guerra Mundial, el declive de los imperios europeos en Asia, el ejemplo de los movimientos europeos políticos y sociales, la instrucción adquirida en la lectura de los periódicos blancos y la influencia de los africanos que regresaban de estudios o servicio militar en Europa. Los dos elementos contradictorios implicados en el nacionalismo africano, el rural y mesiánico y el urbano

y racionalista, se han resuelto en un culto de la personalidad intensamente emocional. El nacionalismo africano no aspira solamente al desarrollo económico, sino a que el África negra ocupe un lugar destacado en el plano internacional. El capítulo 4 trata del problema planteado al hombre blanco por las perspectivas que ofrece un África en ebullición. La era del nacionalismo ha inaugurado allí un período de salvajes colisiones cuya importancia es obvia. Termina el volumen con un resumen de las conclusiones, una bibliografía y unos apéndices económicos. La obra es interesante y está escrita con elegancia y profundidad.

J. C. A.

HOLT, P. M.: *A modern History of the Sudan*, 242 págs. (ilustrado), London, Weidenfeld and Nicolson, 1961.

Constituye un excelente, aunque muy breve, resumen de la historia de los territorios que, hoy, integran la República del Sudán. La obra—previos unos antecedentes del país, tribus y características de su islamización—se inicia con un capítulo dedicado al régimen turco-egipcio (1820-81), en donde se destaca, por su cuidada información, la era del Jedive Ismail (1862-81). El segundo capítulo abarca la Revolución Mahdista (1881-85) y el reinado del Jalifa Abdalahi (1885-98). El tercero—titulado Condominio anglo-egipcio: 1889-1955—está subdividido en cuatro partes: era de Kitchenez y Wingate (1899-1918), revolución y reacción (1919-33), expansión del nacionalismo sudanés (1934-52) y autogobierno y autodeterminación (1953-1955). El capítulo final está dedicado a la República del Sudán y abarca el régimen parlamentario (1956-58) y el actual Gobierno militar. Como anexos al volumen se inserta un breve resumen de la cultura y educación en el Sudán, cinco mapas y una selecta bibliografía de trabajos publicados en inglés. Un total de 37 fotografías ilustran el texto.

Destaca el autor que «en el Sudán como en otros países del Medio Oriente, los nacionalistas habían sobreestimado el valor de las instituciones parlamentarias... La adopción de las formas parlamentarias era, sin embargo, superficial. En el Sudán, más que en otros Estados de la región, eran una importación reciente de origen extraño... La masa de la población votaba para afirmar su adhesión a personalidades más que a programas... Bajo Abdallah Jalil, en 1958, se habían agotado las tácticas partidistas y se revelaba la bancarrota del sistema parlamentario. En 1954 el control de la maquinaria administrativa, que era la institución tradicional y esencial de Gobierno en el Sudán, había pasado de un pequeño grupo de oficiales británicos a un reducido grupo de políticos sudaneses. En noviembre de 1958 se verificó otra transferencia similar de los políticos parlamentarios a un pequeño grupo de oficiales del Ejército».

J. C. A.

*Perspectives on Peace 1910-1960. 50 Years in the Service of Peace with Justice.* Carnegie Endowment for International Peace. Stevens and Sons, Ltd., Londres, 1960, 202 páginas.

Suele ocurrir que aquellos que por su experiencia y estudio, por las circunstancias extraordinarias de su inteligencia y de su vida, más preparados están para emitir juicios generales capaces de iluminar la complejidad de la política internacional, son justamente los que suelen resistirse a esta misión docente. Este es el principal mérito de este libro: en él se reúnen las opiniones sobre la paz y la guerra, la política internacional, de figuras de tan singular relieve como Shotwell, Nicolson, Madariaga, Hammarskjöld, Spaak, Monnet, Lleras Camargo, Pearson, Ismet İnönü, Max Huber, Henri Bonnet y Norman Angell.

Se trata de un verdadero concierto barroco de expresiones pacifistas. Cada capítulo evoca en cierta manera los demás y los complementa desde su propio y singular punto de vista. En el prólogo se narra la extraña vida de Carnegie, más conocido por las obras de su Fundación que por sus propios esfuerzos e ideas en pro de la paz. Su estudio es, sin embargo, muy interesante, porque arroja mucha luz sobre las particulares ingredientes ideológicos del pensamiento norteamericano, aspecto éste muy abandonado en el estudio de la política exterior norteamericana.

Siguen las contribuciones de Shotwell, Nicolson, Madariaga, Hammarskjöld y Spaak en torno al problema de la seguridad colectiva y la tendencia mundial hacia formas supraestatales de gobierno. Llamán la atención las ideas de sir Harold Nicolson sobre las nuevas funciones de la diplomacia, las de Madariaga sobre la íntima conexión que existe entre el desarme internacional y la constitución de un órgano mundial ejecutivo y las críticas extraordinariamente certeras de Spaak a la constitución y funcionamiento de las Naciones Unidas. Por el contrario, sorprenden los incoloros comentarios de Hammarskjöld en torno a la O. N. U. Quizá esta inexpressividad se debiera a la delicada situación en que le colocaba su importante cargo.

Jean Monnet destaca la existencia de lazos económicos mundiales impuestos por la

revolución industrial de nuestro tiempo, que han transformado radicalmente las relaciones internacionales. Señala la necesidad de que a una interdependencia real se añada una solidaridad formal. El ejemplo más claro de las tendencias políticas a escala mundial es ciertamente la integración económica europea. Sus consecuencias políticas son indudables y su aislamiento de otras zonas del globo es sólo una posibilidad teórica.

Alberto Lleras Camargo escribe sobre la unidad del Continente americano. Desgraciadamente la unidad de la O. E. A. tanto entre los mismos países hispanoamericanos como entre éstos y los Estados Unidos no responden a sus esperanzadoras afirmaciones. Es una lástima que un hombre de la talla política de Lleras Camargo, en vez de cantar las excelencias de las organizaciones regionales al amparo del artículo 51 de la Carta de la O. N. U., no haya analizado, en cambio, con profundidad los auténticos problemas y futuro de la O. E. A., especialmente en su vertiente hispanoamericana, erizada de interrogantes.

Muy interesante es el artículo de Lester Pearson: «La Nueva Cara de la Diplomacia», en el que señala los cambios operados por el progreso de las comunicaciones y del poder destructivo de las armas nucleares, así como por la extensión de la democracia en el interior de las naciones y en la ejecución de la política exterior de los países. Destaca los peligros, pero también las posibilidades y esperanzas (a diferencia de Spaak en este mismo libro) de las nuevas circunstancias de la diplomacia. Es importante que al fin alguien se atreva a destacar el verdadero carácter de la O. N. U.: como principal agente negociador en el mundo diplomático, y como pauta fundamental de la opinión pública mundial. Sus comentarios sobre la N. A. T. O. y las conferencias de jefes de Estado son, en cambio, menos originales.

El capítulo escrito por el gran jurista Max Huber, de talla verdaderamente mitológica en el estudio del arbitraje internacio-

nal, tiene el interés de ver a un jurista «impurificándose» en el mundo tan poco jurídico de la realidad. Huber destaca la relación que existe entre procedimientos judiciales internacionales y la existencia de un auténtico sistema de seguridad colectiva, base de todo sistema dirigido a la resolución pacífica de los conflictos internacionales. Igualmente interesante es el énfasis que pone al hablar de la necesidad de que los conflictos políticos sean resueltos no mediante fórmulas jurisprudenciales de imposible aceptación, sino por «actos creadores» encaminados a poner en ejecución una «política pacífica» entre las naciones.

Finalmente, sir Norman Angell destaca

las perentorias necesidades de la educación en el mundo occidental. Al hablarse de la amenaza comunista, del mundo libre y de otras expresiones no menos vagas y altisonantes, suele olvidarse que el aspecto fundamental de la conservación del mundo libre es la educación de los pueblos. Es posible que a largo plazo un sistema educativo verdaderamente efectivo tenga más importancia para la conservación de la paz, la justicia y la libertad que la misma estructura militar de la N. A. T. O. El autor rellena estas afirmaciones con valiosos datos que suelen darse por supuestos con demasiada facilidad.

J. D. O.

WINTER, Bernard: *La crisis de Berlín*. Ed. S. E. D. E., Madrid, 1961, 242 págs.

Con esta obra del periodista francés, corresponsal en Alemania, Bernard Winter, inicia la Editorial S. E. D. E. una nueva Colección sobre «Cuestiones de Actualidad». La elección no ha podido ser más acertada por cuanto Berlín ha sido, es y será—al menos mientras no se resuelva el problema de la reunificación alemana—noticia de palpitante actualidad. «El que tiene Berlín tiene Alemania, quien tiene Alemania tiene Europa y el mundo entero»; esta frase de un autor alemán conserva aún su sentido en nuestros días. Berlín—«ciudad de ruinas, lagos y árboles», según la descripción de Cocteau—es una prueba fehaciente y dolorosa de la situación política internacional, testimonio irrecusable del permanente estado de división entre el Este y el Oeste, consecuencia de la guerra fría. Y la cuestión es esencial, pues en Berlín defienden los aliados la posición del mundo libre. Por su carácter de símbolo, sería un error fatal para Occidente ceder en Berlín; ello supondría ceder ante la amenaza de la violencia, negar todo valor a los compromisos internacionales y traicionar la confianza que los pueblos amantes de la paz han depositado en los aliados occidentales.

Con ágil estilo periodístico, y sin grandes pretensiones, va a ir el autor pasando revista a los acontecimientos más importantes que se han desarrollado en Berlín desde la capitulación alemana en mayo de

1945 hasta los recientes sucesos de agosto de 1961. Examina en especial la evolución que ha experimentado el Estatuto Cuatripartito de Berlín—establecido por los acuerdos de 1944 y 45 y ratificado en 1949—, cuyos hitos principales han sido la retirada del representante soviético del Comité Aliado de Control (marzo 1948), el bloqueo de la ciudad y los avatares del puente aéreo (julio 1948-mayo 1949). El ultimátum de Kruschew denunciando el *statu quo* y proponiendo la creación de un Berlín-oeste «libre y neutralizado», bajo amenaza de firma de un tratado de paz por separado con la República Democrática Alemana (noviembre 1958) y el amurallamiento de la línea de demarcación entre los dos sectores de la ciudad (agosto 1961).

Berlín es un problema latente en pleno corazón de Europa que la U. R. S. S. utiliza a su antojo como arma política y diplomática para tratar de dividir a los aliados occidentales y mantener la tensión internacional. Quedará sin resolver mientras subsista el «problema alemán», ya que—como afirma Couve de Murville—«sólo la reunificación de Alemania podrá permitir reunir las dos mitades de esta ciudad, hoy dividida, y hacer que en el interior de ambos sectores exista el mismo régimen político, económico y social». Y mientras esto no se consiga—recoremos los fracasos de las Conferencias de París 1946, Berlín 1954

y Ginebra 1955 y 1959—deberá conservarse el actual régimen de *statu quo*, pese a sus evidentes imperfecciones, pues no se trata ya—como los rusos opinan—exclusivamente del problema de Berlín-Oeste, ni siquiera

de todo Berlín o de las dos Alemanias, sino del futuro de las relaciones internacionales entre el bloque comunista y el occidental.

J. A. Y. B.

KAJIMA, Morinosuke: *A Diplomatic History of Japan and Great Britain*, 126 páginas.

Presenta este pequeño volumen un resumen en lengua inglesa de un libro de extraordinario interés, pero de pequeña difusión geográfica, al ser prácticamente desconocida su lengua original en los medios intelectuales y culturales de Occidente. El señor Morinosuke Kajima, ex ministro japonés de Estado, pone su gran experiencia diplomática y de erudito e investigador al servicio de un tema de capital importancia en la historia contemporánea de las relaciones internacionales: la historia diplomática de Japón y Gran Bretaña.

Además del prólogo, recoge la presente publicación enunciados muy completos y detallados de cada uno de los catorce capítulos que forman el texto del libro en su versión original. Los temas tratados en ellos son los siguientes: la era del Shogunato Tokugawa y el comienzo de las relaciones comerciales anglo-japonesas y su evolución posterior hasta el Tratado de Shimonoseki y sus consecuencias. Las relaciones anglo-japonesas a comienzos de la Era Meiji. Las relaciones anglo-japonesas en los periodos inmediatamente anteriores y posteriores a la guerra chino-japonesa. La actitud británica ante el arrendamiento de territorios en China por parte de algunas potencias. Las esferas británicas de influencia en China. El acuerdo anglo-germano. La primera alianza anglo-japonesa. Relaciones anglo-japonesas con motivo de la guerra ruso-japonesa. Conclusión del segundo tratado de alianza anglo-japonés. Las relaciones anglo-japonesas en el período comprendido entre el segundo y el tercer tratado

de alianza anglo-japonés. La tercera alianza anglo-japonesa. Las relaciones anglo-japonesas en el período que abarca desde la tercera alianza anglo-japonesa hasta el estallido de la primera guerra mundial. Relaciones anglo-japonesas durante la primera guerra mundial. Detalles de la abrogación de la alianza anglo-japonesa.

De las tres partes en que aparece dividido el libro reseñado—prólogo, enunciado de los capítulos y conclusiones—es indudablemente la última la que tiene mayor interés para el estudioso. El doctor Kajima ofrece en ella sus conclusiones, y se refiere a más de veinte cuestiones importantes en las relaciones nipo-británicas. Entre ellas destacan los comentarios referentes al período de competencia de las grandes potencias en la obtención de derechos e intereses en China; las relaciones anglo-japonesas durante la primera guerra mundial; la cuestión de la anexión de Corea, y los problemas de la Conferencia de Paz de París y de la Conferencia de Washington.

Una recopilación de los textos de los tratados y acuerdos más importantes entre Japón y Gran Bretaña, varios índices y un cuadro cronológico, completan esta importante publicación en lengua japonesa, que gracias al resumen reseñado puede adquirir una más amplia difusión y llegar a mayor número de intelectuales interesados por los problemas históricos y culturales de la gran nación nipona.

A. O. G.

MANNING, C. A. W.: *The Nature of International Society*. The London School of Economics and Political Science (University of London). G. Bell and Sons, Ltd., Londres, 1962; XI más 220 páginas.

El estudio de las relaciones internacionales, al contrario de otras muchas especializaciones, no es el estudio de un «aspecto». Se trata aquí de la vida en su complejidad concreta, en su variedad multidimensional, y, sobre todo, y más particularmente, en su profundidad de muchos niveles. En este terreno se sitúa el ensayo del doctor Manning, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Londres. Ensayo de introducción al estudio de la ciencia de las relaciones internacionales, no es más que un ABC—afirma el autor en el prólogo—, cuya utilidad se limita a los no iniciados.

Sin embargo, el interés del libro no es tan reducido como asegura la modestia de su autor. Una gran agilidad en el lenguaje, la variedad de conceptos y el nuevo enfoque de los temas y problemas, hacen del volumen una lectura atractiva no sólo para principiantes, sino también para aquellos que han dedicado sus afanes al conocimiento de las relaciones internacionales y quienes manifiestan interés por esta visión del mundo y de historia.

En el capítulo I—Mapas sociales—se refiere al universo como morada de los hombres y asiento de los diferentes grupos so-

ciales. «La nación y la imaginación», capítulo II, presta la necesaria atención en un estudio del presente tipo a la naturaleza de la nación y del Estado. Los siguientes capítulos tratan de los trabajos de la mente, la pseudo-voluntad proyectada, convicciones convencionales, la mística del derecho, las teorías y sus usos, y otros muchos temas.

El profesor Manning afirma en el último capítulo—cosmología social—que, antes de que el principiante académico pueda convertirse en un demógrafo, debe haber llegado a un conocimiento primario sobre los vuelos de la cigüeña. La cosmología social, sin embargo, autorizará al estudiante a reacomodar sus meras creencias, incluso después de haberle demostrado lo que pretenden; y esto porque es muy conveniente y muy agradable. Aunque, debiera revelarle que el mito es en la vida tan indispensable para la política, como el agua para un banco de peces. No obstante, al ser necesario para su más profunda apreciación de las cosas políticas, habrá aceptado la relativa difuminación de su propia imagen social, y la reeducación zoológica de su rebaño sagrado.

A. O. G.

DEPARTAMENTO DE ESTADO: *A Threat to the Peace, North Viet-Nam's Effort to Conquer South Viet-Nam*. Bureau of Public Affairs, Washington. En dos partes, 53 y 102 págs., respectivamente, diciembre 1961.

Lleva este trabajo—mejor sería llamarlo acusación—un título que ha salido de una declaración hecha por el secretario de Estado norteamericano, Mr. Dean Rusk, en una conferencia de Prensa, celebrada en noviembre de 1961. «La decidida y brutal campaña de propaganda, infiltración y subversión del régimen comunista en el Viet-Nam del Norte para destruir la República del Viet-Nam del Sur y sojuzgar a sus gentes es una amenaza a la paz.»

En el comienzo mismo de la segunda

parte, una colección imponente de pruebas documentales, se afirma que «el Gobierno y el Partido Comunista del Viet-Nam del Norte ofrecen apoyo y estímulo al movimiento ilegal de destrucción de la República del Viet-Nam.»

En forma muy resumida y siempre con la atención fija en el objetivo esencial de esta publicación—demostrar que existe una intervención comunista activa y resuelta en los asuntos del Vietnam del Sur que representa un verdadero peligro y una amenaza

para la paz no sólo de la región, sino del mundo entero—, se sigue aquí la historia y el desarrollo de la vida independiente del Vietnam del Sur, en lo que tanta y quizá tan decisiva influencia ha tenido y sigue teniendo una intervención procedente de más allá de las fronteras que en realidad no es otra cosa que la continuación, en forma un poco distinta, de la situación que existía con anterioridad a 1954. Sin la intervención más o menos directa de la Unión Soviética y la China comunista podría ser o no posible la continuación por mucho tiempo del régimen colonial francés en Indochina, pero sobre lo que apenas quedaría posibilidad alguna de duda es que el Vietminh habría de esperar algún tiempo todavía, quizá mucho, antes de verse transformado en el régimen de la mitad norte del Vietnam, uno de los tres Estados en que se había dividido la Indochina francesa, para incorporarlos, con la categoría de asociados, a aquella Unión francesa que nunca llegó a tener una existencia real y efectiva.

La presión—y la intervención, por supuesto—que se ejerce sobre el Vietnam del Sur (y sobre otras partes de Indochina también, sobre Laos en particular), está demasiado en evidencia para justificar siquiera el hablar de ella. Cuando se hace en la forma en que lo hace el Departamento

de Estado en esta exposición documental es que hay motivos más serios que los puramente informativos, con los que se establece contacto a diario por otros medios. Es porque la intervención comunista en el Vietnam del Sur, toda o casi toda ella, se lleva a cabo a través del Vietnam del Norte. Uno de los aspectos más interesantes de esta publicación está en cuatro exposiciones esquemáticas, en otras tantas páginas, de la organización del Viet Cong (comunista), en el Vietnam del Sur y el Norte, la organización típica interprovincial del Viet Cong, la organización del organismo central de investigación del Viet Cong y la organización de una agencia de información típica del Viet Cong, a lo que se añade otra más para los objetivos especiales de la penetración de sus agentes. El Viet Cong, ha llegado a poner en tan grave peligro la existencia independiente del Vietnam del Sur que ya entonces se preveía lo que pronto fué un hecho real: la intervención directa también de los Estados Unidos, aun cuando todavía sin buscar deliberadamente el choque en el campo de batalla, con la esperanza tal vez de evitar que continuase ampliándose y extendiéndose por todo el Sudeste asiático la influencia comunista.

J. M.